

IMPORTANTE NOVEDAD

## LIDERES REVOLUCIONARIOS NEGROS

Feliciano Blázquez  
264 págs., fotografías, 150 pts.

He aquí, al vivo, la historia, larga y sangrienta, de un pueblo que no se resigna a ser objeto de la compasión de nadie.

Hay gritos y silencios, palabras y disparos, odio y amor, muerte y vida. Hay mártires del racismo, caídos en la lucha por el hombre, por su dignidad y rehabilitación.

Feliciano Blázquez  
LIDERES  
REVOLUCIONARIOS  
NEGROS



Están Malcolm X, Stokely Carmichael, Luther King, Rap Brown, Forman, Angela Davis... y los textos fundamentales de los líderes del «Black Power»; también se incluye el famoso documento histórico de La triple revolución (22 de marzo de 1964), dirigido al entonces Presidente Johnson por los más importantes técnicos y científicos del mundo.

### OTROS TITULOS

Enterradme con las botas puestas (4.ª edición), Gally Trench, 130 pesetas.

La historia de Michéle (3.ª edición), Michéle, 100 pesetas.

Un viejo contesta a los jóvenes, J. M. de Llanos, 100 pesetas.

Cristo en los arrabales (Madre Teresa de Calcuta) (2.ª edición), J. L. González-Balado, 150 pesetas.

Markado por el alcoholismo, Enrique Molina, 130 pesetas.

El hombre que compró un automóvil, Wenceslao Fernández Flórez, 100 pesetas.

EDICIONES  
PAULINAS

Protasio Gómez, 15  
MADRID-7

## ORIENTE MEDIO

### ¿Paridad nuclear?

Con el compromiso de entregar a Israel idénticas facilidades de suministros nucleares que a Egipto, el gobierno norteamericano busca hacer depender a estos dos Estados vecinos rivales del mismo abastecedor.

La planta nuclear con fines económicos que se compromete a construir el gobierno norteamericano en Egipto, para la producción de energía eléctrica, podrá llegar a producir seiscientos megavatios para la década del ochenta. Los contratos incluyen la obligación del abastecedor nuclear de suministrar a sus dos clientes piezas de recambio y combustible fisionable.

A primera vista, la coyuntura sería la de una paridad nuclear disuasiva entre beligerantes clásicos.

Pero en realidad no es así.

En Israel se han ido combinando pacientemente instalaciones nucleares y medios técnicos profesionales, desde la campaña de Suez de octubre de 1956.

En la actualidad dispone de dos reactores nucleares: uno, el de Dimona, en el desierto del Negev, próximo al litoral del mar Muerto, suministrado por Francia a finales de la década del cincuenta, que se asegura elabora anualmente la cantidad de plutonio necesaria para la fabricación de una bomba atómica. Dimona forma parte de un complejo industrial militar israelí altamente especializado, en torno al que se nuclea una "ciudad científica" de unas veinte mil personas. El otro reactor, "para la investigación científica", donado por los Estados Unidos, se alza en las inmediaciones de Tel-Aviv, con una potencia de dos mil quinientos megavatios.

El combustible de estas dos centrales, el uranio enriquecido 235, le llega a Israel procedente de los Estados Unidos y Sudáfrica, fundamentalmente. El diario norteamericano "New York Times", en julio de 1970, escribía ya: "Israel posee tanto el mate-

rial físico como la instrumentación tecnológica necesaria para un ensamblaje rápido de las diferentes partes del arma atómica (una bomba tipo A), sino ya un arma pronta para el uso". Por aquella misma fecha, el ex director de la Agencia Central de Inteligencia y actual embajador en Irán, Richard Helms, declaró: "La preparación de un arma nuclear israelí, desde el momento en que se imparta la orden de fabricarla, no plantea problemas de tiempo".

Durante la visita que hizo a Israel en 1965 el físico norteamericano Edward Teller, "padre de la bomba de hidrógeno USA", expresó a la prensa que este país "estaba pronto a desarrollarla". En cuanto a los medios de lanzamiento de las ojivas nucleares tácticas, Israel poseía a principios de esta década proyectiles



La respuesta a la pretendida «paridad nuclear en el Medio Oriente», planteada por los Estados Unidos, que intenta hacer depender a Israel y la RAE del mismo abastecedor de piezas de recambio y combustible fisionable, ha sido dada por el canciller egipcio, Ismail Fahmi: la RAE no ratificará el tratado de no proliferación de armas nucleares, si Israel no lo firma.

de dos fases MD-680, con un radio de 480 kilómetros, fabricados por la industria aeronáutica Marcel Dassault.

Para tranquilizar a la opinión pública mundial ante el temor

instintivo al hongo atómico dondequiera que aparezca, la prensa norteamericana ha enfatizado que las cláusulas de ambos convenios son severas en lo concerniente a las regulaciones que prohíben la reconversión de la industria nuclear con fines económicos para propósitos militares.

Peró en estas mismas estipulaciones vuelven a reaparecer las desigualdades entre uno y otro asociado nuclear. Israel ya cuenta con disponibilidades nucleares militares, en tanto Egipto, no. A este inconveniente se podría argumentar que es ampliamente conocido que una vez que se dispone de una infraestructura industrial nuclear y los especialistas para ponerla en funcionamiento, su producción puede ser dirigida en uno u otro sentido, en un plazo más o menos breve.

Estos alegatos también tienen su contrapartida.

La Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos se apresuró en aclarar: "El tratado de ayuda entre los Estados Unidos y Egipto quedaría siempre bajo control norteamericano, y el tipo de uranio enriquecido que se suministraría a Egipto, no sería suficiente para fabricar una bomba atómica por ser de grado inferior al necesario para la construcción de estas armas".

En estas condiciones, el peligro de conflicto nuclear en la región continúa tan improbable como en el pasado, con la variante de que el tradicional enfrentamiento Egipto-Israel, sellado con el tratado de desvinculación de fuerzas de ambos márgenes del canal de Suez, del 18 de enero de 1974, pasará cada vez más del plano militar al de la disuasión nuclear propagandística.

El avance lo dio el ministro de Relaciones Exteriores egipcio, Ismail Fahmi, al anunciar que su país no ratificará el tratado de no proliferación de armas nucleares si Israel no lo firma.

Israel no es signatario de esa convención internacional. ■ OSUALDO ORTEGA.